

La Diócesis celebra el Octavario de oración por la unidad de los cristianos



Mons. Nicolaos Matti Abd Alahad, Arzobispo y Vicario Patriarcal de la Iglesia Sirio Ortodoxa de Antioquía, visitará Soria

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org

www.osma-soria.org

D. L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.
Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.

Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.



Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)

El Burgo (103.9 FM)

Medinaceli (94.0 FM)



No pongamos obstáculos al Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el que puede transformar nuestros corazones con su soplo, con su fuego, con su poder y su luz. Con su fuerza podemos cambiar poco a poco nuestras actitudes llegando a ser cristianos renovados. Siempre es posible cambiar con el auxilio del Espíritu. Si no cambiamos no es porque Él no puede sino porque nos respeta delicadamente. No nos obliga ni nos invade. No actúa allí donde nosotros no se lo permitimos. Respeta nuestras decisiones y también nuestra debilidad.

Pero si dejamos que el Espíritu Santo actúe en nosotros, si lo invocamos, si le permitimos que Él nos impulse, entonces la vida se llena de actos de amor a Dios y a los hermanos, y así nos con-

vertimos en seres *espirituales*, es decir, conducidos por la fuerza del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos va renovando y así ya no nos amargamos el corazón con rencores, celos, envidias. Ya no estamos inmovilizados por la indiferencia y el egoísmo, y ya no somos esclavos de los vicios y los malos apegos. Al contrario, nos llenamos de esperanza, de fortaleza, de alegría en medio de las dificultades y nos sentimos verdaderamente libres, “*nuevas criaturas*” (1 Co 5, 17). La Biblia nos habla bellamente de los frutos que produce el Espíritu cuando lo dejamos actuar y los resume en siete: “*Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de uno mismo*” (Ga 5, 22-23). No le pongamos obstáculos para que Él pueda producir esos frutos en nuestra vida.



JESUS RIVERA

YOUCAT

tus preguntas sí tienen respuestas



La no violencia, el pacifismo y el empleo de las armas (n. 397-399)

¿Qué piensa Jesús de la no violencia? Afirma el Catecismo que la no violencia tiene un gran valor para Jesús. Y para ello hace referencia al Evangelio de San Mateo cuando afirma: “*No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra*” (Mt 5, 39) (cfr. n. 397). No es una actitud de ingenuidad lo que presenta Jesús en este pasaje del sermón de la montaña. Lo que busca es una actitud del corazón distinta a la Ley del Talión, que parece regodearse más en la propia venganza antes que en la búsqueda de la justicia. Con ello no significa que el cristiano no pueda defenderse de los agravios pero lo que sí debe buscar el cristiano, en consonancia con el don de la misericordia que experimenta en la relación con Jesús, es no dar espacio a los deseos de venganza que brotan inevitablemente ante una ofensa. La no violencia es la consecuencia de vivir desde una experiencia de haber sido acogido y querido por Dios. Otros muchos momentos de la vida de Jesús muestran su opción por la no violencia cuando parecería estar justificado defenderse violentamente. Así hasta la aceptación de la voluntad del Padre en la Cruz. Cumplir con la voluntad del Padre tiene que ver con nuestra aceptación también del sufrimiento y la cruz antes que con la exaltación de nuestro yo buscando quedar por encima de quien nos ofende. En la misma línea, el Catecismo afirma que “*la Iglesia lucha por la paz, pero no sostiene un pacifismo radical*” (n. 398). La guerra sólo se justificaría como último recurso en situaciones de legítima defensa. Por eso, los cristianos deben oponerse al enfrentamiento y evitar la guerra desde antes de su inicio fomentando actitudes de respeto, paz y generando espacios de auténtica libertad étnica, racial o religiosa (cfr. n. 398).

Entonces ¿cuándo está permitido el empleo de la fuerza militar? Sólo en caso extremo de necesidad. Para que una guerra se considere justa, afirma el Catecismo que “*deben darse las siguientes condiciones: 1. Constancia cierta de la gravedad de la agresión; 2. Que sea la única y última posibilidad de defensa; 3. Condiciones serias de éxito; 4. Proporcionalidad de los medios empleados*” (n. 399). Deben examinarse muy



cuidadosamente las condiciones enumeradas, y haber agotado todos los mecanismos y recursos para evitar un enfrentamiento como para justificar el empleo de la violencia aún en defensa propia. Hace un par de años, en el Mensaje para la celebración de la L Jornada mundial de la paz, el Papa nos recordó lo pertinente que es el empleo de la no violencia haciendo referencia a la recientemente canonizada Santa Teresa de Calcuta: “*Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así. Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: «En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]». Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo». Porque la fuerza de las armas es engañosa. «Mientras los traficantes de armas hacen su trabajo, hay pobres constructores de paz que dan la vida sólo por ayudar a una persona, a otra, a otra»; para estos constructores de la paz, Madre Teresa es «un símbolo, un icono de nuestros tiempos».*”



GABRIEL RODRÍGUEZ

En la Frontera

La paz, don de Dios

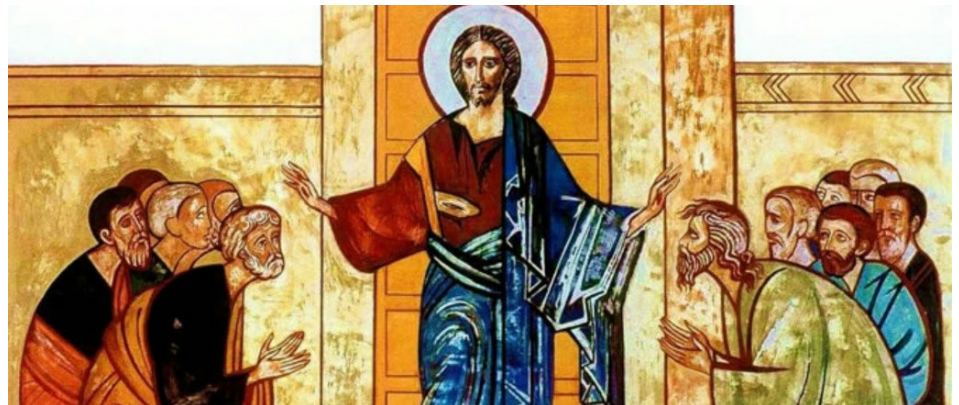
3

Acabamos de iniciar un nuevo año, un tiempo nuevo para que seamos capaces de utilizar mejor los recursos personales que tenemos a nuestro alcance, poniendo en valor cada instante, cada día y cada situación de manera que puedan ser ocasiones de crecimiento y no dejemos a la fortuna o a la casualidad lo que nos deparen los próximos meses.

Miremos al frente con confianza y responsabilidad, superando actitudes negativas de resignación y desencanto, de amargura y desánimo. No pensemos que nada puede cambiar en nuestro entorno familiar, social o eclesial. No cedamos al pesimismo estéril, al que estamos tan inclinados, ni a la pereza egoísta que nos recluye en nuestros propios intereses olvidando el entorno en el que vivimos. Por el contrario, debemos tener coraje para llevar adelante con dignidad y modestia lo que tenemos entre manos y ser capaces de trabajar juntos por el bien de todos.

Dios nos bendiga en el nuevo año con el don de la paz que abraza todos los bienes: la salud, el trabajo, el pan para todos, el diálogo constructivo comenzando por la propia familia y los allegados, las acciones que promueven la justicia y la reconciliación... De este modo, podremos construir juntos lugares de paz, benevolencia y fraternidad.

La paz es el bien más grande y no consiste sólo en la ausencia de guerra sino en la presencia de la justicia, la benevolencia y



la paciencia, lo cual significa no perder la oportunidad que tenemos cotidianamente de decir una palabra amable, una sonrisa, un perdón o cualquier pequeño gesto de simpatía y amistad. Simples gestos con los que cada día aprendemos a romper la lógica de la indiferencia y el egoísmo.

Todo en nosotros debe estar al servicio de la paz: nuestra mente, nuestro corazón, nuestras manos y nuestros pies. En efecto, es necesario, antes de nada, cultivar pensamientos de paz, imitando a Dios que tiene *"proyectos de paz y no de guerra"*, que quiere para la humanidad *"un futuro lleno de esperanza"* (Jer 29, 11).

Una mente libre de prejuicios ideológicos es capaz de crear la paz desde lo más cotidiano. Si se considera la paz como el tesoro que encierra todos los dones de Dios, debería fomentarse todo aquello que la custodia y defiende. San Francisco recomendaba: *"La paz que anunciáis con la boca tenedla también en vuestros corazones"*. Sólo un corazón que ama conoce el precio de la paz. Las manos sirven también para escribir palabras

de paz y para expresar gestos de paz. Es preciso repetir sin cansarse que la guerra es una locura que no resuelve ningún problema, sino que, más bien, lo agrava. Sólo la paz es santa. Y nuestros pies deben llevar la paz allá donde haya divisiones, discordias y hostilidad. Hay un ámbito donde todos podemos construir la paz: la familia, que es el crisol a través del cual los esposos, los padres y los hijos, los hermanos, aprenden a cuidarse mutuamente de forma desinteresada, y donde los problemas se superan no con la fuerza sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón. Desde dentro de la familia la alegría del amor se propaga a toda la sociedad.

La paz, en su sentido más amplio, es un don de Dios que Él nos da. Jesús es nuestra paz. Y María, nuestra hermana, la ha custodiado en su corazón. Con su ayuda y nuestra buena voluntad podremos vivir juntos un año sereno y fecundo.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General



Iglesia en Soria

La Delegación episcopal de MCS recuerda a sus suscriptores que pueden **renovar sus suscripciones a "Iglesia en Soria"**. Los precios se mantienen: 13€ para los envíos individuales y 10€ para los envíos a través de parroquias.

Pueden hacer el ingreso en la cuenta que la Delegación tiene en Caja España-Caja Duero:

ES92 - 2108 - 2900 - 1900 - 3000- 5429

Oración por la unidad de los cristianos

Semana de oración por la Unidad de los Cristianos
18 al 25 enero 2019

Actúa siempre con toda justicia
(Or. 18, 19-20)

Viernes 18 enero
Cine-Fórum: "Resucitado"
Con presentación de la Semana de Oración.
Casa Diocesana (Soria). 19.30hs.

Martes 22 enero
Conferencia: "Cristianos de Medio Oriente y la fe que no se apaga".
Impartida por:
Mons. Nicolaos Matti Abd Alahad, Arzobispo y Vicario Patriarcal de la Iglesia Sirio Ortodoxa de Antioquía.
Casino 'Numancia' (Soria). 19.30hs.

Jueves 24 enero
ORACIÓN ECUMÉNICA
Iglesia de San Juan de Rabanera (Soria). 19.30hs.
Presidida por D. Abilio Martínez Varea, Obispo de Osma-Soria.

Delegación de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso.

Del 18 al 25, la Iglesia celebra el Octavario de oración por la unidad de los cristianos. En nuestra Diócesis, la Delegación episcopal de ecumenismo ha preparado tres actos para esos días:

El viernes 18 a las 19.30 h., *cine-fórum* sobre la película "Resucitado" y presentación del Octavario en la Casa diocesana de Soria; el martes 22 a las 19 h., *conferencia* con el título "Cristianos de Medio Oriente y la fe que no se apaga" en el Casino Amistad Numancia (Soria) dirigida por Mons. Nicolaos Matti Abd Alahad, Arzobispo y Vicario Patriarcal de la Iglesia Sirio Ortodoxa de Antioquía; finalmente, el jueves 24 a las 19.30 h., *oración ecuménica* presidida por el Obispo, Mons. Abilio Martínez Varea, en la iglesia de San Juan de Rabanera.

Formación para presbíteros y laicos

La Casa diocesana (Soria) acogerá el sábado 19, desde las 10.30 h. hasta las 14 h., una jornada de formación para presbíteros y laicos. El tema de la jornada será "La comunión, fuente de la corresponsabilidad eclesial" y la reflexión estará dirigida por F. José Andrades Ledo, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Jornada de la infancia misionera

Con motivo de la Jornada de la infancia misionera, la Delegación episcopal de misiones ha preparado para el **domingo 27 de enero**, en colaboración con las parroquias de la ciudad de Soria, una Eucaristía y encuentro de niños. La celebración tendrá lu-

gar en la **parroquia de El Salvador (Soria)** a las **11 de la mañana** y será presidida por el Obispo, Mons. Abilio Martínez Varea. En el año 2017, las colectas diocesanas destinadas a este fin ascendieron a 7.900,35€.

Nuevo presidente del Cabildo de la Catedral

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Abilio Martínez Varea, firmó el pasado 21 de diciembre el nombramiento de Jesús Lapeña Cervero como nuevo presidente del Cabildo de la S. I. Catedral de El Burgo de Osma. Una semana antes, el 14 de diciembre, fue elegido en votación por los miembros del



Cabildo, elección que el Obispo ha confirmado con el nombramiento.

Jesús Lapeña Cervero nació en Coscurita (Soria) el 27 de octubre de 1940. Fue ordenado presbítero el 28 de marzo de 1965 en El Burgo de Osma. En la actualidad, ejerce el ministerio sacerdotal como canónigo penitenciario de la S. I. Catedral y párroco de la UAP de Osma.

Otras noticias...

✓ Miércoles 16:

Retiro para los presbíteros diocesanos en Almazán a las 11.30 h.

✓ Lunes 21:

Formación de los **agentes de pastoral de la salud** en la Casa diocesana (Soria) a las 18 h. A las 19.30 h., **formación para catequistas** del arciprestazgo de Soria en la Casa diocesana (Soria); versará sobre el tema "El problema del mal y la Providencia divina" y será dirigida por Jesús Rivera Torres.

✓ Martes 22 y 29:

Encuentro del movimiento de **Cursillos de cristiandad** en la Casa diocesana desde las 19.30 h.

✓ Miércoles 23:

Retiro para los presbíteros diocesanos en el Seminario a las 11.30 h.

✓ Sábado 26-Domingo 27:

Convivencia-retiro de jóvenes para seguir los últimos días de la Jornada mundial de la juventud de Panamá.

✓ Lunes 28:

Charla de espiritualidad en el convento de los PP. Carmelitas (Soria) a las 18 h.

✓ Martes 29:

Cumpleaños de Mons. Abilio Martínez Varea.

Conferencia-coloquio:

Edición génica: ¿curar y diseñar bebés?

Fernando Lecanda
Catedrático de Biología Celular
Investigador del Programa de Tumores Sólidos
Centro de Investigación Médica Aplicada, Universidad de Navarra

Ciclo de conferencias **Cuestiones de bioética**
Círculo Amistad Numancia (Casino)
Calle Collado, 23. 42002 - Soria

Organiza: **CASINO**

Colaboran: **HOTELES LEONOR** **Alumni Universidad de Navarra**

Viernes 25 de enero de 2019 8 de la tarde
Entrada libre

Nuevo sistema de ayudas para la conservación del patrimonio

La Comisión de casas y templos celebrada el pasado 31 de octubre de 2018 elevó al Consejo de Asuntos Económicos una propuesta para la puesta en marcha de una convocatoria anual de ayudas para ejecución de obras de rehabilitación en iglesias, ermitas y casas parroquiales que sustituya el vigente sistema de petición de ayudas para el arreglo de iglesias. El Consejo de Asuntos Económicos celebrado el 14 de noviembre de 2018 aprobó la propuesta.

El objetivo de este nuevo sistema es, entre otros, la planificación más ordenada de las múltiples intervenciones que anualmente se ejecutan en toda la Diócesis.

Con el nuevo sistema, que ha entrado en vigor el primer día del nuevo año, todas las intervenciones que se quieran realizar en el año 2019 se presentarán antes del 31 de marzo. Deberán ser presentadas a la Delegación episcopal de patrimonio cultural en ese periodo de tiempo y no se concederán ayudas a aquellas solicitudes que se hagan fuera del plazo establecido.

La Comisión de casas y templos y el CAE resolverán sobre las ayudas solicitadas en el mes de abril y se comunicará a los párrocos la resolución; éstos deberán ejecutar y justificar la obra antes del 31 de diciembre de 2019 para no perder la subvención concedida. Se subvencionará hasta un 33% de la



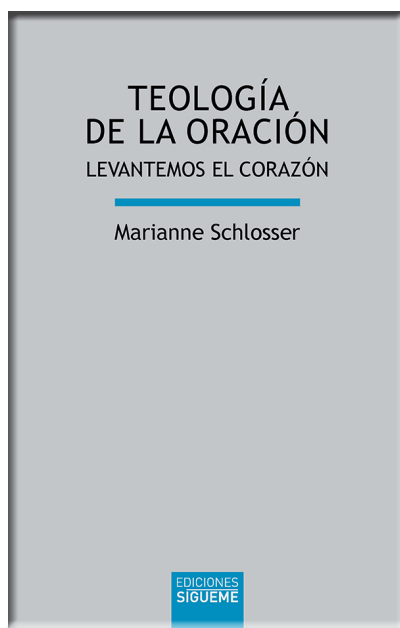
cantidad presupuestada (IVA incluido).

Independientemente de que se solicite una subvención o no al Obispado, se debe pedir siempre permiso para ejecutar cualquier obra. Si, además, se interviene en un Bien de Interés Cultural (BIC) se debe solicitar ese permiso a la Administración competente pero siempre tras haber obtenido el permiso de la Comisión de casas y templos / CAE del Obispado.

Los buenos amigos

Teología de la oración

Basta con leer las primeras páginas de este libro para darse cuenta que nos encontramos ante una obra excepcional. No podía ser de otra manera siendo su autora Marianne Schlosser, galardonada con el prestigioso premio Ratzinger 2018 y miembro de la Comisión teológica internacional. El libro ofrece una visión de conjunto, además de sugerencias, sobre la oración. La primera parte es un estudio sobre la oración en la Sagrada Escritura. Cada página es una verdadera joya pero me gustaría destacar las dedicadas a los salmos. Entre otras cosas señala que *“los salmos no sólo son expresión de una determinada actitud interior sino que posibilitan la consecución de esa actitud: confianza en Dios, alegría, humildad, compasión”* (p. 44). La segunda parte del libro es una profundización sistemática en la oración. En ella presenta distintas formas de oración: alabanza, acción de gracias, petición y adoración. Al tratar esta última, cita unas palabras de Romano Guardini: *“Debemos ejercitarnos en la adoración. No debemos esperar a que ella se nos imponga... Si es posible, lo mejor es ponerse de rodillas para adorar. El arrodillarse es la adoración del cuerpo... Después debemos*



Título: Teología de la oración
Autor: Marianne Schlosser
Editorial: Sígueme
Páginas: 285
Se puede adquirir en la Librería diocesana

permanecer quietos; alejar el desasosiego del cuerpo y del alma... En el momento de la adoración sólo existimos para Dios, para nada más que Dios...” (p. 235).

La última parte de la obra gira en torno a la praxis de la oración personal. Aquí, con gran precisión y detalle, muestra que la oración es posible en cualquier lugar, en cualquier momento y en cualquier situación. No existen para la oración personal palabras prescritas que haya que usar a toda costa. Y, sin embargo, también en el cristianismo existen lugares sagrados, momentos preferidos del día, posturas corporales especialmente adecuadas para la oración y, por supuesto, textos oracionales con un rango especial. La obra concluye con un apéndice de textos sobre la oración y para la oración que siguen, por lo que respecta al contenido, la estructura del libro, de modo que lo mejor es leerlos en paralelo con éste. Con ello no sólo se quieren transmitir ideas sobre la vida espiritual sino también estimular la reflexión e incluso servir de inspiración y aliento para la oración.



MARIO MUÑOZ

Rincón diocesano

La hospitalidad

Comenzamos el año con algún que otro propósito y buena intención: ojalá estén orientados a vivir con mayor rectitud y plenitud el Evangelio de Jesús de Nazaret. No sé si el día de mañana se nos recordará por nuestras hazañas, discursos, gestos, etc. pero ojalá se nos recuerde porque pasamos haciendo el bien por este mundo. Por ejemplo, los cristianos debemos tratar con amor y respeto a todos los hermanos que forman la comunidad cristiana pero no limitar nuestro amor a los de dentro sino cuidar también la hospitalidad, que es amar al extranjero (*filoxenia*). Cuando Abraham recibió a los peregrinos en la encina de Mambré, descubrió que la hospitalidad le trajo bendición: “Dentro de un año volveré a verte y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo” (Gen 18, 10). Quien acoge al extranjero es bendecido por Dios.

Para muchos visitar otros países es considerado un placer; para otros tener que desplazarse es huir de una probable muerte o aspirar a unas condiciones humanas mejores, con mayores aspiraciones de bienestar y seguridad. Gracias a la hospitalidad, acoger al extranjero es ensanchar la existencia, descubrir más vida en la vida y romper el estrecho y egoísta círculo que nos embota la percepción de lo real. Jesucristo hizo de la hospitalidad una de las claves de su misión, tanto cuando acogemos o cuando somos acogidos: “Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de aquel lugar...” (Mc 6, 7-11). Desde la hospitalidad podemos vivir la experiencia del Reino de Dios; para ello, no podemos practicar la hospitalidad con superioridad

o autosuficiencia de tener recursos propios, intentando encuadrar y someter a los acogidos, o creando barreras por nuestros estrechos esquemas. Hay momentos donde desde el interior de la Iglesia creamos aduanas de tránsito, que dificultan a muchos poder descubrir y caminar en la Buena Noticia de Jesús. Cuando Jesús decía que no debíamos caminar en abundancia de medios, que lo debíamos esperar todo de la Providencia de Dios y que la mayor predicación no son los argumentos sino el

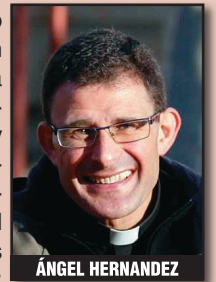


estilo de vida del Reino estaba poniendo en manos de quienes no están en condiciones de imponerse por su fuerza o deslumbrar por su superioridad económica o intelectual, se está ofreciendo en la fragilidad de unos viajeros, refugiados, necesitados de acogida. ¿Qué será vivir el Evangelio? ¿Cómo acogemos a los demás?

La hospitalidad fue la que originó y sostuvo la red de relaciones humanas que empezó a llamarse Iglesia. La *domus ecclesiae*, la casa particular de una familia que se abría para acoger a los miembros de la comunidad cristiana, misioneros itinerantes, peregrinos, era el lugar de encuentro que hacía posible esta nueva realidad social. Después del Edicto de Milán (313), con la construcción de templos y basílicas, la hospitalidad se fue trasladando a otros contextos. La Regla de san Benito urgía a recibir a los huéspedes

pedes como al propio Cristo. La peregrinación fue otra práctica en la que se ha conservado la hospitalidad. Hoy parece que hemos perdido esta clave y miramos más la fe desde el cumplimiento de unas normas, reglas y actos; sin embargo, acabamos de terminar la Navidad que nos habla de acogida, de disponer nuestra posada para acoger al Hijo de Dios, muchas veces disfrazado, oculto o bajo la apariencia de un pobre.

En una obra de las más influyentes, “La fraternidad de los cristianos”, el Papa emérito defendió y apostó por “la formación de una comunidad fraterna tangible y visible”. Escribe: “La fraternidad demasiado amplia (teórica y espiritual) es irreal y carece de sentido”. La hospitalidad presupone el amor fraterno pues no es posible acoger y amar al extranjero si no amamos primero a los más cercanos. Sin una comunidad real que acoja no hay hospitalidad posible aunque tal comunidad no será cristiana si no se ensancha desde la proximidad hasta el que llega de forma inoportuna, al irregular, al extranjero, al sin papeles, al diferente. Debemos ser creativos en el amor y descubrir que la fe debe traducirse en vida y ésta ha de estar dispuesta a acoger al diferente para no correr el riesgo de enfermar de auto-referencialidad. Las personas esperan y necesitan una Iglesia que sea hogar, espacio de encuentro, donde quepan todos y donde todos puedan celebrar que son hijos de Dios y, encima, amados. Feliz y santo año 2019.



ÁNGEL HERNÁNDEZ



Papa Francisco
@Pontifex_es

Siguiendo

Si vivimos como Jesús nos enseñó y en armonía con lo que anunciamos, nuestro testimonio dará mucho fruto.

14:30 - 3 ene. 2019

10.241 Retweets 40.391 Me gusta



776 10K 40K



Papa Francisco
@Pontifex_es

Siguiendo

La Iglesia crece en el silencio, en la oración y con las obras buenas que dan testimonio.

14:30 - 5 ene. 2019

8.862 Retweets 36.916 Me gusta



892 8.9K 37K

Actualidad

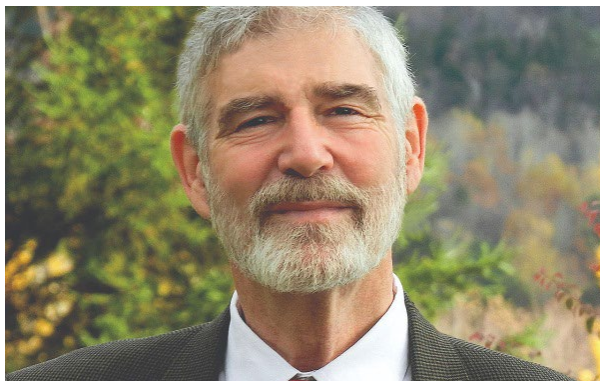
7

“¿Qué deberían hacer los católicos hoy? Proteger y formar a sus hijos”



A sus 69 años, el canadiense Michael O'Brien, padre de seis hijos y ahora abuelo, es considerado por muchos como el mejor novelista católico vivo. Cientos de miles de lectores han leído *El Padre Elías*, la obra con la que se consagró mundialmente, y otras más que se convirtieron en una profecía de lo que se está viviendo ahora y que con su tinte apocalíptico alertan de los nuevos totalitarismos que se dan en la sociedad actual.

En Francia acaban de publicar *Le journal de la peste*, novela que publicó en 1999 y que en español se editó bajo el título de *La última escapada*, y que anticipaba la realidad actual de la imposición escolar de la ideología de género: un padre que lo



deja todo y huye con sus hijos, perseguido como un peligroso criminal por no querer que sean adoctrinados en el colegio.

En una entrevista en *Famille Chrétienne*, Michael O'Brien habla de la decadencia de Occidente y afirma que “los signos de decadencia son legión. Uno puede ver los síntomas en todas las artes y, especialmente, en la glorificación del arte degenerado, la industria del entretenimiento y el poder

de los nuevos medios para controlar y reformatear la conciencia. Estamos viviendo una revolución cultural y, de hecho, una revolución que afecta a todas las esferas”.

Preguntado sobre el papel de los católicos en Occidente en este contexto actual donde son cada vez más arrinconados, el escritor canadiense alerta de que “estamos presenciando una revolución social y política impuesta a todas las naciones”. En primer lugar cita “la redefinición de la moralidad sexual, de la cual la revolución de género es un ejemplo obvio. Así como el surgimiento de una cultura de la muerte llamando bien al mal, y al asesinato de un niño en el vientre de su madre un gesto de compasión”.

A su juicio, “estamos en un universo totalmente invertido. Por eso es tan vital para los católicos defender la verdad. Debemos aceptar, como Jesús, ser signos de contradicción. Pero una contradicción de amor y verdad al mismo tiempo”. Michael O'Brien asegura que él no hace predicciones pero en sus novelas, que sí tienen tintes apocalípticos, sí genera preguntas. “Si es el tiempo profetizado por Jesús, los apóstoles y los profetas, entonces la pregunta que debe

hacerse es: ¿Estoy en vela? Porque Jesús nos dice: ¡Estad en vela!”.

En general, las políticas de los dirigentes de los países occidentales van contra los ideales cristianos. Ante esto, O'Brien cree que “cada vez que una idea va contra la vida y los Evangelios proviene de un espíritu del Anticristo. Pero hay que tener cuidado. No podemos rechazar esto o a aquel líder diciendo: ¡Este es el Anticris-

to! Vivimos en medio de este espíritu que impregna todo el mundo occidental. En su primera epístola, el apóstol San Juan dice que un día vendrá el hombre de pecado, el verdadero Anticristo. Y muchos anticristos primitivos lo prefiguran”.

Ante esto es necesaria la esperanza. El escritor canadiense asegura que el optimismo, la desesperación, la rabia o el miedo no son cristianos: “Es natural sentir miedo, disgusto o desánimo. Pero luego tenemos que volvernos profundamente a Cristo y pedirle la gracia. La virtud del valor es natural, la esperanza es un don sobrenatural de Dios. Y así, cuando nos enfrentemos a la oscuridad del mundo, debemos pedir el don sobrenatural de la esperanza”.

¿Qué deben hacer los católicos en el mundo de hoy? Ante esta pregunta, el autor de *El Padre Elías* lo tiene claro: “Hay que formar y proteger, sin duda con prudencia, a nuestros hijos. Pero, al mismo tiempo, nuestros corazones deben estar abiertos para amar a cada persona, incluso a nuestros enemigos”.

Sin alejarse de lo que ocurre en su país, el gran laboratorio de la ideología de género, O'Brien afirma que en Canadá, por ejemplo, se produce un ataque a la familia, la eutanasia es completamente legal y ahora cualquiera puede ser sacrificado sólo por estar deprimido o ser enfermo mental. “Estoy convencido de que uno de los síntomas del totalitarismo es que algunos seres humanos son desechados”, afirma.

No son tiempos fáciles para la Iglesia, con la grave crisis de los abusos sexuales que la está sacudiendo. Michael O'Brien espera de los Obispos que sean verdaderos pastores. “Su principal responsabilidad es la salud de su rebaño. Los terribles escándalos en EEUU son extremadamente dolorosos para los Obispos. Pero tal vez el Señor permita que estos escándalos se vuelvan visibles para que la decadencia secreta emerja y se purifique. Y para que la Iglesia, esposa de Cristo, se prepare para encontrarse con su Esposo”.

A su juicio, “la purificación del mundo está en progreso. Pero debemos rezar por el rebaño y para que esta purificación se realice tanto en la verdad como en la caridad. Y no se sacrifiquen ovejas, ni hijos, ni jóvenes. Un buen pastor no sacrifica sus corderos, él da su vida por ellos. La tarea que tenemos ante nosotros es rezar como nunca hemos rezado por la limpieza y la fortaleza de la Iglesia. Pero no podemos reparar la Iglesia por nuestra cuenta, sólo la Iglesia puede hacerlo”.

Se levantó y le siguió

Viorica y Nicolae Anghel

En el mes de enero, mes en el que la Iglesia ora de manera especial por la unidad de los cristianos, hemos entrevistado a un matrimonio procedente de Rumanía, cristianos ortodoxos que, junto a sus hijos Iulia y Florentin, llevan doce años viviendo en Ágreda y cuya vida es un precioso testimonio de fraternidad: Anghel, Viorica y Nicolae, primero el apellido y luego los nombres...

N: Sí, en Rumanía lo decimos así. Nosotros además teníamos el mismo apellido ya de solteros.

Queridos Violeta y Nicolae: ¿dónde nacisteis?

N: Somos de la región rumana de Muntenia, entre nuestros pueblos hay unos veinte kilómetros de distancia.

V: Cerca de Bucarest.

N: Mi padre dirigía una cooperativa agrícola y mi madre estaba en casa. Era una de esas grandes explotaciones agrarias de la etapa comunista de Rumanía. Cuando cayó el régimen de Ceaușescu, en 1989, la explotación cerró. Tengo un hermano y una hermana, mayores que yo. Nunca nos faltó nada de niños. Ahora en esa zona queda muy poca gente y se dedican a la agricultura o trabajan en Bucarest. En el pueblo de Violeta hay más vida.

V: Yo nací en Bucarest, luego mis padres se fueron a vivir al pueblo, a unos 50 km. Tuve una infancia feliz. Tengo un hermano más pequeño que yo. Me fui a hacer los estudios de economía a Bucarest pero, como no tenía el empadronamiento, tuve que acabar los estudios en un instituto agrario de la provincia. Después empecé la carrera de enfermera pero no llegué a hacer los exámenes porque encontré un buen trabajo en una empresa de petróleo y dejé los estudios. En verano también trabajaba en la agricultura en la cooperativa.

Desde fuera fue muy impactante lo que sucedió con la caída de Ceaușescu en 1989...

N: Sí, fueron tiempos difíciles. Yo tenía entonces veinte años y llegué a verme envuelto en plena revolución, en una plaza llena de gente que parecían las olas del mar... Fue entonces cuando los rumanos empezamos a emigrar.

¿Cómo os conocisteis?

V: Trabajando en la empresa. Pasaron unos años y nos casamos. Una boda muy bonita, el 26 de junio de 1994. Lo normal es que se celebre en casa del novio pero la nuestra fue en mi casa. Éramos unas 500 personas, todo el pueblo, y duró tres días. Primero la boda civil y luego la religiosa.

N: Después yo empecé a trabajar en Bucarest pero antes había acabado el Bachillerato y hecho la mili durante un año. Pude haber trabajado de policía (como la Guardia Civil aquí) pero no me quería marchar de casa y perdí la oportunidad. Más tarde, después de cinco años de un trabajo muy duro (a menos veinte grados afuera), a través de mi sobrina, que tenía un amigo en España, me enteré de un empleo en una empresa en Ágreda.

V: Antes de venir lo pasamos mal. Al principio, él trabajaba y yo estaba en el pueblo con nuestra hija mayor, Iulia, que nació en 1995; después fuimos a Bucarest pero vivíamos de alquiler y tuvimos dificultades: quebró el banco y perdimos todos nuestros ahorros, los bancos no daban préstamos... Entonces decidimos que Nico viniera. Yo me quedé allí con los niños, ya había nacido también Florentin en el 2000.

N: Primero vine yo a Ágreda, venía con trabajo seguro para trabajar tres meses. Luego tuve que volver a Rumanía para hacer los papeleos para la reagrupación familiar.

V: El primer año estuvo solo Nico aquí, pudimos venir a verle en el verano, con la ayuda de unos amigos, José y Belén, que nos han ayudado siempre muchísimo.

N: Al principio cuando vine yo solo estábamos ocho personas en un piso. No había sitio ni para cocinar; yo salía y entraba en la iglesia y pasaba allí muchos ratos, algo que no solía hacer en Rumanía (nunca teníamos tiempo, siempre trabajando). Pero en Ágreda iba por la noche hasta que cerraba la iglesia, me quedaba allí y le decía al Señor: "Señor, si Tú quieres que me quede en España, ayúdame, yo solo no puedo". Y más adelante, el día que nos comprarnos la casa, le dije: "Señor, si Tú quieres que compremos esta casa, ayúdanos". Y así fue.

V: Le decíamos a Dios: "Si Tú decides que éste sea nuestro lugar, ayúdanos, si crees que está bien para nosotros; si crees que no, que se haga tu voluntad". Al venir a España, íbamos todos los domingos a Misa. En

Rumanía, yo sola con los niños pequeños tenía que ir en tren, tardábamos una hora en llegar. Iulia iba a la catequesis y cantaba en el coro de los niños.

Al hablar con vosotros siempre salen los nombres de José y Belén...

N: Es que nos han ayudado muchísimo, siempre han estado ahí. Bueno, primero conocí a un vecino mío que se llama Jesús, nos entendíamos por señas. Después de unos meses, cuando empecé ya a hablar un poco (me quedaba dormido con el libro para aprender español por la noche), me encontré con José. Él venía con la hormigonera a descargar y yo estaba esperando. A él se le cayó un llavero del camión, el llavero era de Jerusalén y empezamos a hablar. ¡Fíjate, por un llavero! Después casi todas las noches cenaba en su casa. Me decían: "Te vienes a cenar que, si no, te vas a quedar afuera y mañana no vas a poder ir a trabajar". Los domingos me llevaba con él adonde tuviera que ir, él y todos sus familiares.

Dios hace las cosas a su manera... ¿Cómo fue la llegada con los niños?

V: Iulia tenía diez años y Florentin, cinco. Cuando llegamos ya teníamos todo preparado gracias a la ayuda de los amigos. Belén nos acompañó hasta a la Embajada para hacer los papeles. Los domingos después de Misa nos quedábamos con ellos, nos llevaban allá donde fueran, a encuentros, oraciones... Seamos católicos u ortodoxos, nuestra fe está en Dios. Antes no teníamos aquí sacerdote ortodoxo pero nos sentimos bien acogidos por los católicos. Ahora tenemos aquí comunidad ortodoxa y creemos que nuestro compromiso primero está con ellos aunque sin perder la relación con los amigos católicos.

N: Seguimos guardando la amistad y vamos con ellos siempre que podemos.

V: Cuando hay Divina Liturgia en Soria, vamos, porque nuestro deber como cristianos es ayudar a fortalecer nuestra comunidad y también ser ejemplo y ofrecer nuestra ayuda como nos ayudaron a nosotros al llegar. Cuando hay encuentros ecuménicos, siempre asistimos, con toda la voluntad y con todo el corazón.

¿Fue duro salir de Rumanía?

N: Es mucho más duro de lo que te puedes imaginar. Vives de maravilla, tienes de todo, pero la parte de dentro... Sufrimos más por los que están allá que por nosotros mismos.

V: Fue muy duro dejar a la familia. Y luego aquí, hasta que te conoce la gente, es difícil. Pero hemos tenido mucha suerte con los amigos. Nunca nos han dejado

solos, siempre han estado ahí. En los cumpleaños, en todas las ocasiones, nos han metido en sus casas y nos han dado confianza.

N: Nos sacaban en las fiestas porque nosotros no salíamos. El jefe de la Guardia Civil me decía: "¡Venga, vamos, tienes que salir, si no, al calabozo!". Dios nos ha cuidado mucho.

Ahora estáis trabajando los dos y vuestros hijos están estudiando y trabajando...

N: Yo les enseñé a ser fuertes en esta vida, a respetar al prójimo, a amarle, pero a ser fuertes porque no quiero que sufran como he sufrido yo.

¿Viven vuestros padres?

V: Viven nuestras madres. Cuando murió mi padre yo no estaba allí y eso es muy duro.

N: Se sufre mucho por estar lejos de la familia. Vamos una vez al año por lo general. Recuerdo que una vez mi jefe me llenó el depósito de gasoil para que fuera a Rumanía...

¿Sois felices aquí?

V: Sí y si nuestros hijos hacen su vida aquí nos quedaremos a su lado. Sólo Dios sabe lo que tiene preparado para nosotros, no podemos hacer planes. Él decide y nos hace el camino. Hay que oírle y ponerse siempre en sus manos. A veces nos pone a prueba para ver si nos mantenemos en el mismo camino o nos apartamos. Pero somos muy afortunados. Sólo nos falta la familia de Rumanía, que está lejos, y las obras de fe, porque creer creemos pero hacemos pocas obras. Y son nuestras obras las que tienen que dejar la luz detrás de nosotros: saber perdonar de todo corazón a los que nos han hecho daño, hacer bien a los demás, ayudar sin esperar nada a cambio y no mirar atrás.



MAITE EGUIAZABAL

